

Aguijón

VOLARÉ...¡¡OH NO!! (DEL DESCONTROLADO CIELO PATRIO).

Cuando las distancias ya no lo son, pues el nuevo mundo dista de mi casa sólo ocho horas de camino (volando), cuando las tecnologías descartan toda inquietud, más allá de un temporal de nieve que suspenda el vuelo a Groenlandia o un levantazo que paralice la más cercana línea del «melillero», nos llega la ferocidad humana (vid. Hobbes) y como lobos, que no de mar, un gremio que se llama «controladores», despreciando a nuestro Doménico Modugno, viene a descontrolar nuestras libertades, entre ellas la protegida constitucionalmente de la libre circulación. Esto es lo que tienen las democracias; cualquiera con gorra, puede enloquecer y transformarse en un dictador/es de pacotilla que solivianta/n a propios y extraños, no digamos éstos últimos, que atónitos, atontados y cabreados hubieron de hacer vida campestre y vivaquear en las salas de espera de los aeródromos hispánicos las pasadas e invernales jornadas. Nada importó a los tan «controlados» controladores, si la boda habría de celebrarse de bulla, pues la niña «iba como iba», o que el velatorio del abuelo noruego, finado al abrigo de la Costa del Sol, hubiera de realizarse *a lo vikingo* en un bello y gélido fiordo escandinavo. Menos aún inquietó a los sublevados controladores, el que la intervención quirúrgica de una señora insular hubiera de realizarse tres días más tarde, aunque la casquería a trasplantar se quedara en la península destinada a ser encebollada; como tampoco les resultó relevante que la imagen de un país, diera de éste la apariencia de una república bananera, donde el imperio de la ley fuera una ilusión a balbucear por los ciudadanos. ¡¡¡A mí la Legión!!! Hubo de gritar el gobernante y en ejemplar ejercicio de su función (gobernar) tomó las riendas y ordenó que el ejército acudiera, restableciendo el orden. Sin embargo, con el daño hecho, sirvan estas líneas para desear cuanto desean los afectados por tan tamaña barrabasada delictiva, el daño, quien lo hace lo paga, y por muchas y dulces explicaciones que nos diera el tan bello portavoz de este gremio de controladores-golpeteros de medio pelo, caiga sobre éstos todo el peso de la ley, pues delinquir no es gratis en esta piel de toro, que a pesar de la crisis y otros tantos llantos, no es ni la cervantina ínsula de Barataria, ni «el de la Bernarda» -que no Alba- pero muy puteada por tan infame espera. Y todo ello, dicho sea, sin poder volar, mas sin sufrir plantón, ni el descasamiento de la niña, aunque me perdiera, eso sí, tan espectacular entierro de vikingos, a lo Kirk Douglas, en la película del mismo nombre.